

Revista de Pastoral Juvenil

MISIÓN Joven



Separata

MJ 556 (Mayo 2023)

estudios

Páginas 17-28

«La verdad que
no pasa de moda» (EG 265)

Sobre la recepción del
magisterio pastoral de Francisco

SANTIAGO GARCÍA MOURELO, SDB

«La verdad que no pasa de moda» (EG 265) Sobre la recepción del magisterio pastoral de Francisco

SANTIAGO GARCÍA MOURELO, SDB
Universidad Pontificia Comillas

Síntesis del artículo

El autor realiza una lúcida relectura de las diversas sensibilidades pastorales actuales que, no siempre ni mayormente, han hecho una adecuada recepción de la llamada de Francisco a la conversión pastoral, a pesar del envoltorio. Trata de ponerles nombre las modas pastorales, desenmascarando críticamente algunas de sus proclamas y de sus propuestas. Nos advierte del peligro de convertir en moda la Verdad que testimoniamos a través de medios y metodologías. El artículo ofrece, en fin, algunos criterios para el discernimiento a la luz de, sobre todo, *Evangelii gaudium* y *Christus vivit*.

#PALABRAS CLAVE: Francisco, conversión pastoral, jóvenes, discernimiento, ambigüedad, paradojas, marketing.

Abstract

The author makes a lucid re-reading of the various current pastoral sensibilities which, despite the packaging, have not always or mostly made an adequate reception of Francis' call to pastoral conversion. He tries to name the pastoral fashions, critically unmasking some of their proclamations and proposals. He warns us of the danger of turning the Truth that we witness to through means and methodologies into fashion. Finally, the article offers some criteria for discernment in the light of, above all, *Evangelii gaudium* and *Christus vivit*.

#KEYWORDS: Francis, pastoral conversion, youth, discernment, ambiguity, paradoxes, marketing.

*A Santiago Madrigal Terrazas, SJ.
Maestro y compañero, que, en su enfermedad,
sigue dando testimonio de su amor a la Iglesia y a la teología.*

La convulsión por la elección de Jorge Mario Bergoglio como papa, hace ya 10 años, fue sentida por todos los miembros de la Iglesia. No pocas voces se alzaron en su alabanza o crítica, o haciendo resonar un sonoro silencio expectante ante este nuevo pontífice venido de los márgenes de una Iglesia, para algu-

nos, eurocéntrica. Su perfil como obispo en la Iglesia de Buenos Aires, su pertenencia y recorrido en la Compañía de Jesús y el nombre elegido, Francisco, rememorando al *poverello* de Asís, que escuchó a Dios decirle: «ve y reforma a mi Iglesia», ya apuntaban maneras, como coloquialmente se suele decir.

Sus primeros gestos, palabras y documentos, confirmaban un pontificado que ha sido denominado como una segunda recepción del Concilio Vaticano II¹, removiendo conciencias —de los de dentro y de los de fuera—, introduciendo «turbulencias semánticas» (A. Gesché) con su peculiar vocabulario, ejerciendo un liderazgo testimonial por encima de precisiones dogmáticas, suscitando la conversión y la salida misionera de la Iglesia, luchando contra estereotipos, inmovilismos o semi-herejías —*neognosticismo*, *neopelagianismo*, etc.—, legislando en favor de una conversión pastoral encarnada en el espíritu y en las estructuras, en la cabeza y en los miembros, de una Iglesia siempre por reformar, como expresión de la fidelidad a sus raíces y a su Señor, y a la escucha de los tiempos en los que ha de evangelizar.

«La hora de Francisco» o el «efecto Francisco», como han llamado a este tiempo eclesial, se ha hecho sentir, también, fuera de los márgenes de la Iglesia. Y es que, a su peculiar impronta, se suma el liderazgo que todo pontífice ejerce, amplificado por los medios de comunicación que se hacen eco de cuan-

to dice este papa, quizá con excesiva prolijidad. Jefes de estado, líderes religiosos o movimientos ideológicos, acogen como propias sus proclamas, excepto cuando estas les puedan *contravenir*. Cuestiones como la familia, la ecología, la economía o la política, en las que todos nos encontramos, se han convertido en banderas de partidarios y detractores².

1 Controvertida recepción de un magisterio

Dubia y rechazos

Sin entrar en detalles, los medios de comunicación se han hecho eco de voces alzadas en contra, o que han suscitado dudas —*dubia*—, de algunas decisiones u orientaciones pastorales de Francisco. Cuestiones como las relaciones prematrimoniales, la posible admisión de los divorciados a la comunión eucarística, la homosexualidad y otras orientaciones sexuales y/o de género, la crítica al neoliberalismo, su postura ante las crisis migratorias, la política de transparencia y «tolerancia cero» ante escándalos económicos o abusos sexuales, han generado un rechazo público y notorio, nunca visto antes —y no por ausencia de

¹ Cf. cf. E. GALAVOTTI, «Jorge Mario Bergoglio e il Concilio Vaticano II: Fonte e metodo», en F. MANDREOLI (a cura di), *La teologia di papa Francesco. Fonti, metodo, orizzonte e conseguenza*, EDB, Bologna 2019, 61-87.

² Cf. S. MADRIGAL, *De pirámides y poliedros. Señas de identidad del pontificado de Francisco*, Sal Terrae, Santander 2020.



motivos— en laicos, cardenales, sacerdotes u obispos; bien porque se consideran extravagantes y excesivas sus orientaciones, o bien porque se quedan cortas y en meras palabras. Tildado de modernista por unos, o de retrógrado populista por otros, hay quien considera que este papa ya está amortizado, quedando a la espera de su renuncia y moviendo la trastienda clerical para preparar un sucesor que convierta a Francisco en una anécdota del papado.

La papolatría, siempre posible

Si el mayor peligro para la fe es la idolatría, la *papolatría* podría considerarse como su concreción eclesial. Algo ya visto con Juan Pablo II, que le quería todo el mundo, o con Benedicto XVI que, pese a su timidez, lideró las Jornadas Mundiales de la Juventud (JM) de Alemania, Sidney y Madrid, con Francisco se ha confirmado una veneración, quizá excesiva, a quien ocupa la sede de Pedro. Este riesgo eclesial, de cierto culto a la personalidad corporativa, encarnada ahora en Francisco, ha generado una recepción, en ocasiones acrítica y superficial, de todo cuanto pudiera decir. Así, en lemas, *slogans*, programaciones, carteles, campañas, redes sociales, etc., se toman expresiones *bergoglianas* de impacto como expresión de estar alineados con la cabeza visible de la Iglesia.

«Sub angelo lucis» (Ej. 332)

En ambos casos mencionados, se manifiesta un estado avanzado y, previsiblemente, no reversible, de ideologización eclesial, expresión de una fe a la que se le ha inoculado el virus de cualquier corriente de pensamiento, ya sea tradicionalista, progresista, conservadora, populista, etc., que hace ver la realidad de un determinado color, o desde unas categorías y esquemas de comprensión ajenos al Evangelio, por el simple motivo de ser parciales, excluyentes y carentes de misericordia.

Junto a ellos, también se da el caso de quienes, de manera similar a una de las reglas de discernimiento de la segunda semana de los *Ejercicios* ignacianos, bajo las expresiones programáticas —casi oraculares— de Francisco, siguen actuando como siempre, al margen de la «conversión pastoral» reclamada. Las formas, las expresiones, el talante están revestidos de las palabras *de moda* del actual pontificado y, tratando de hacer prevalecer sus opciones previas, las hacen pasar como novedosas y transformadas, como la mejor realización de las aspiraciones y horizontes de las propuestas de Francisco.

Pocos hay —o quizá menos—, que hayan asumido el fondo de cuanto se propone. Esto, no por falta de voluntad o de capacidad —creo—, sino porque el movimiento



que entraña la conversión pastoral y misionera a la que somos animados, no ha tenido el tiempo suficiente de haber sido asimilada, tanto por las personas, como en las estructuras, pasando por las acciones concretas. Son sólo diez años de pontificado, y eso no es nada en la vida de las Iglesias diocesanas, congregaciones y movimientos, que han de comprender a fondo las palabras y las expresiones de Francisco, relacionarlas con cuanto realizan y con cómo están organizadas, formar y motivar a sus miembros, discernir, proyectar y poner en práctica las orientaciones que, siempre están llamadas a concretarse, huyendo de todo *genericismo* y uniformidad (cf. EG 184). Para bien o para mal, las estructuras de la Iglesia son lentas, pero más aún las mentalidades y el corazón de cada uno. Sería muy ingenuo pensar que las palabras cambian las realidades por el simple hecho de utilizarlas y, junto a ello, es más, rozaría la imprudencia pensar que las coordenadas que imperan en nuestras sociedades, con todo lo que implican —superficialidad, inmediatez, pragmatismo, etc.—, no ejercen su influjo sobre la Iglesia en todo cuanto es y realiza.

2 Signos de nuestro tiempo en la pastoral juvenil

Así, me atrevo a indicar, con temor y temblor, algunos signos de nuestro tiempo que inciden directamente en nuestra realidad pastoral, en detrimento de las orientaciones de Francisco y de sus núcleos esenciales, corriendo el peligro de convertir cuanto se haga en una moda. A buen seguro que no serán los únicos y, por supuesto, que no todos tendrán el carácter que voy a indicar; si así lo hago es con la intención de hacer pensar y de animar, siempre, a ir más allá.

El síndrome de Diógenes (pastoral)

El contexto religioso pluralista y postsecular, la impronta laicista, así como la urgencia misionera proclamada por Francisco, han urgido a las comunidades a buscar modos para evangelizar a las generaciones más jóvenes. Situados en la cultura digital, que tiene en la acumulación de información a una de sus consecuencias —llamada *dataísmo* por el pensador B.-Ch. Han³—, se ha caído en el acopio de recursos, metodologías y propuestas pastorales, siempre que a algunos les *funcionen*; entendiéndose por *funcionar*, a la amplia respuesta por parte de los jóvenes, aunque sea de manera puntual y esporádica.

Como si fuese una variación del «síndrome de Diógenes» que, en edades avanzadas, lleva a la acumulación de cuanto se encuentra por la calle, aun sin necesidad alguna, no pocas propuestas pastorales, obviando quizá su especificidad carismática, el recorrido como iglesia local o las realidades de los destinatarios, recogen lo que a otros les *funciona* sin mayor capacidad crítica, simplemente vencidos por su aparente éxito; resultando una exótica mezcolanza, carente de riqueza porque, al final, todo se nivela y todos hacen lo mismo.

Esta situación creo que puede acoger, en cierta medida, dos críticas que Miguel de Unamuno hacía de su tiempo —en este sentido, no distante del nuestro—. La primera de ellas era la tentación de buscar «remedios de ocasión», según comentaba el encuentro de don Quijote y Sancho con unos cabreros. En dicho encuentro, lo previsible era hablar de cuestiones cabreriles, pero «Don Quijote sabía bien que no hay más que una sola cuestión, para todos la misma, y que lo que redima de su pobreza al pobre, redimirá, a la vez, de su riqueza

³ B.-CH. HAN, *En el enjambre*, Herder, Barcelona 2014, 87.

al rico, ¡Mal hayan los remedios de ocasión!»⁴. Así, el hidalgo caballero elevó su discurso más allá de las preocupaciones inmediatas de sus oyentes que, quizá no entendieran nada, pero rompieron a cantar, mientras Sancho «callaba y comía bellotas». «Qué pensara Sancho —se pregunta Unamuno— de la arenga de su amo no lo sé, pero sí sé qué pensarán de ella nuestros Sanchos de hoy. Los cuales buscan ante todo eso que llaman soluciones concretas»⁵. Los «remedios de ocasión» y las «soluciones concretas», son sólo eso. Nada más que valen para usar y tirar. Por eso, cabe preguntarse por la profundidad que somos capaces de dar a la reforma pastoral propuesta por Francisco si nuestras respuestas son «de ocasión».

La segunda de las observaciones, omnipresente en la obra del bilbaíno, recae bajo el símbolo de la Esfinge⁶. Con ella quería significar a quienes rehuían mirar cara a cara a la gran cuestión que es el hombre, a la cuestión metafísica, en la que le va el ser, «sin atreverse a mirar a los ojos humanos a la Esfinge»⁷. Preferían andar distraídos y entretenidos, analizando y descomponiendo cada una de sus partes, imbuidos en un positivismo estéril. «Por miedo de mirar la mirada de la Esfinge se [volvían] a contarle las cerdas del rabo»⁸, como si así resolviesen el enigma de la vida extrayendo la «*esfingina*»⁹ de algunas de las partes de su cuerpo; aquella esencia que solo

se consigue mirando a los ojos a nuestro enigma, sin ningún otro atajo o rodeo.

De manera semejante, podemos andar entretenidos con prácticas pastorales de aquí y de allá, que, en el fondo, no hacen más que eso, entretener y alejar de las preguntas fundamentales, pretendiendo que estas propuestas sean las que conduzcan, por sí mismas, a la madurez de la fe, a la consistencia de la comunidad y al testimonio mantenido en el tiempo, pese a ser puntuales y atomizadas.

El diletantismo y esteticismo (pastoral)

A esta tendencia, se suma la búsqueda social compulsiva de momentos de gran conmoción emocional, de experiencias fuertes —íntimas o colectivas—, puesto que ellas son las que mayor fruición reportan¹⁰; y, como el gusto y lo afectivo se ha convertido en criterio de verdad, en el ámbito pastoral se recurre exclusivamente a ellos obviando toda mediación racional y toda decisión sostenida en la vida cotidiana. Así, no faltan —y ¡ay si faltasen!— en la mayoría de propuestas pastorales, macroencuentros o conciertos de jóvenes, a la manera de *revivals* de las JMJ's, o momentos intimistas de adoración al Santísimo, aderezados con canciones pseudoreligiosas de moda —por no decir ñoñas—, o testimonios en los que lo de menos es lo que se dice o quien lo dice, sino cómo se dice, y que en ello no falte la carga sentimental de las lágrimas, el discurso entrecortado o su abrupto final acompañado de aplausos y abrazos.

Cuando se contemplan estas cosas, parece que se está ante la puesta en escena de la primera parte de *La Acción*, de Maurice Blondel, como si se tratara de su guion¹¹. En ella, el filósofo de Aix-en-Provence, describía dos

⁴ M. DE UNAMUNO, *Vida de don Quijote y Sancho*, Renacimiento, Madrid 1914, 97.

⁵ *Ibid.*, 99. La anterior cita es, también, de esta referencia.

⁶ M. DE UNAMUNO, «La Esfinge. Drama en tres actos», en *ID.*, *Obras completas*, Vol. XII, Afrodisio Aguado, Madrid 1958, 213-312.

⁷ M. DE UNAMUNO, «Don Marcelino y la Esfinge», en *ID.*, *Obras completas*, Vol. V, Afrodisio Aguado, Madrid 1952, 403.

⁸ M. DE UNAMUNO, «Renovación. Respuesta a un pésame (1)», en *ID.*, *Obras completas*, Vol. X, Afrodisio Aguado, Madrid 1958, 1004.

⁹ M. DE UNAMUNO, «Eruditos, ¡A la Esfinge!», en *ID.*, *Obras completas*, Vol. V, Afrodisio Aguado, Madrid 1952, 806.

¹⁰ Cf. M. EPIS, *Teología Fundamentale*, Queriniana, 2ª Edizione, Brescia 2016, 33.

¹¹ M. BLONDEL, *La Acción (1893). Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, BAC, Madrid 1996.

actitudes que pretendían negar el problema de la acción; es decir, la cuestión de si la vida tiene un sentido y el hombre un destino. Si se niegan ambas cuestiones, cualquier cosa que hagamos dará igual. Así, Blondel hablará del diletante y del esteta —que recuerdan a los análisis del primer estadio del ser humano, según describía Kierkegaard en algunas de sus obras¹²—. El diletante, como su origen italiano sugiere, es quien busca el deleite, el gusto por el gusto, «estar en una agitación continua con los más interesantes y pasajeros entusiasmos»¹³. El esteta vendría a representar el momento práctico del diletante, como aquel que niega toda verdad objetiva, convirtiendo su postura en el único dogma. Así rechazando todo carácter definitivo y moviéndose en la apariencia de los fenómenos, pone de manifiesto su «panteísmo subjetivo»¹⁴. La paradoja de ambas pretensiones, que buscan no querer querer, pretendiendo negar el problema de la acción, es que, en el fondo, no dejan de querer, extraviando su voluntad del destino que no deja de manifestar su mismo anhelo.

De forma análoga, cabría preguntarse si, en ocasiones, no se cae en cierto diletantismo y estetismo pastoral, proponiendo continuamente experiencias que buscan el reiterado y puntual deleite de las emociones; transmitiendo la idea de que en eso consiste la vida cristiana; obviando el proceso, la crisis o la cruz, y reduciendo su comprensión a determinadas prácticas devocionales o aquellas propias de la juventud, pero ajenas a la vida adulta; por último, deslizando inconscientemente la idea de que la verdad es aquello que siento, y lo que siento es lo único verdadero.

El plan Marshall (pastoral)

Como bien sabemos, el Plan Marshall fue la propuesta de los Estados Unidos para la reconstrucción de Europa después de la II Guerra Mundial. En España hubo quien soñó la salvación económica estadounidense, pero las condiciones políticas no eran las mismas que las del continente. La dictadura tan solo consiguió una ayuda de ochocientos millones de dólares, de los que quinientos eran donativos, a cambio de diversas bases militares en la península. Esa esperanza fallida fue caricaturizada en la película de Luis García Berlanga, *¡Bienvenido, Mister Marshall!*, en la que se representada a los americanos pasando de largo por el ficticio pueblo, Villar del Río.

Con esta metáfora quiero indicar, en primer lugar, cierta hipnotización pastoral de todo cuanto lleva nombre anglosajón. No entro en las propuestas concretas, que se muestran fecundas, pero sí en la atracción de las palabras en inglés que nombran planteamientos, en la mayoría de las ocasiones y con sus matices, *de toda la vida*, como si se tratara de una novedad. Así, *Life Teen*, *Edge*, *Alpha*, *Journeying Together* —que tarde o temprano llegará a España—, *Godly Play*, *Parish Cells of evangelisation*, etc., ejercen su atracción oracular a quienes las proponen y a quienes las reciben, llegando a inspirar propuestas propias y, como digo, *de toda la vida*, bajo nombre anglosajones. Ante ello cabe preguntarse si la renovación y conversión pastoral propuesta por Francisco consiste en eso, o es tan sólo un barniz, un envoltorio que ilusiona. Si es más que un envoltorio, lo cierto es que ilusiona y, por eso, también cabría preguntarse por los motivos de nuestro entusiasmo.

Por otra parte, pero relacionado con esta cuestión, están los retiros, también provenientes de contexto norteamericano, que garantizan una conversión *tumbativa* a todas las edades, como los llamados Bartimeo, Effeté

¹² Cf. S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza, Madrid 2009; ID., *Diario de un seductor*, Alianza, Madrid 2014.

¹³ M. BLONDEL, *La Acción*. o. c., 28.

¹⁴ *Ibid.*, 37.

o Emaús. No hemos de ser ingenuos al ver que el origen de estas propuestas es pentecostal; cuestión que tiene más alcance de lo que parece, pese haber sido “bautizadas” en el catolicismo con la incorporación del sacramento de la reconciliación —en no pocas ocasiones tendenciosamente inducido y con un marcado carácter sacral de sacerdote—, o con adoraciones perpetuas al Santísimo, como signo reiterado de diferencia y especificidad católica, tanto en esos momentos, como en la publicidad de las redes sociales —cuestión que, a mi entender, requiere de una reflexión urgente—. Estas propuestas, más o menos estructuradas —de algunas se desconoce el liderazgo y son repeticiones de jóvenes entusiasmados que expanden la experiencia—, van siendo acogidas y asumidas por parroquias y diócesis, como expresión de una pastoral kerigmática, de primer anuncio, solicitada por Francisco (cf. EG 163-165, ChV 211-214). La cuestión es si es integrada con la otra línea indicada por él: la mistagogía (cf. EG 166), en la que se inserta la práctica del acompañamiento (cf. EG 169-173, ChV 242-247), la centralidad de la Palabra (cf. EG 174-175) o la dimensión comunitaria, no solo entre iguales, sino intergeneracional (cf. ChV 187-201, 215), como expresión de un proceso de maduración y profundización inserto en la comunidad local¹⁵. Quizá, así, el *Plan Marshall pastoral*, no pase de largo, como en la película de Berlanga.

3 Ambigüedad semántica y paradojas pastorales

¿Es esta la pastoral juvenil que quiere Francisco? No lo sabemos. Lo cierto es que su impulso está movilizándolo a todos y eso siempre es bien recibido. Quizá un elemen-

¹⁵ Cf. P. CODA, «La Chiesa è il Vangelo». *Alle sorgenti della teologia di papa Francesco*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2017, 79.



to que pueda enriquecer y hacer converger esta diversidad pastoral, no exenta —como todas— de crítica y corrección, sea el movimiento sinodal que, lejos y antes de ser directamente asumido en estos ámbitos—so pena de convertirlo en una moda—, llama a la participación y a la corresponsabilidad, a la valoración de todas las aportaciones, al discernimiento y a la elección coherente y orgánica, más allá de prácticas concretas y metodologías específicas. Porque lo cierto es que las palabras de Francisco son ambivalentes y, tras ellas, puede caber todo, incluso aquello que las traicione.

Iglesia en salida y autorreferencialidad

Una de las dimensiones esenciales de la Iglesia, su carácter misionero, ha sido reformulado bajo el lema de la «Iglesia en salida» (cf. EG 20-24), incitando a toda la comunidad eclesial a ponerse en «estado permanente de misión» (EG 25¹⁶). Cuestión que no siempre se ha entendido bien, por mucho que se haya recordado que el anuncio no es proselitismo (cf. EG 14¹⁷, ChV 211, 235). Este, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, es el «empeño o afán con que una persona o una institución tratan de convencer y ganar seguidores o partidarios para una causa o una doctrina». Hemos de reconocer que no pocas veces esto está de fondo, de manera bienintencionada, pero se hace necesario purificar su posible autoengaño. La clave está en que la misión no ha de consistir tanto en convocar a actividades, cayendo en la tan criticada autorreferencialidad (cf. EG 8) y generando un perfil de *laicos de sacristía*, sino en indicar, por la misma forma de vida y allí donde la gente se encuentra —y no sacando a la gente de donde se encuentra—, a la auténtica referencia de la vida cristiana, que no somos nosotros, ni nuestro estilo de vida, sino Dios

trino. Otra cosa es que, cuando las personas quieran iniciar un camino de asimilación de la fe, se las ofrezca un itinerario kerigmático y mistagógico con acciones dentro y fuera de la comunidad, pero no pensemos que hacemos una pastoral kerigmática por utilizar ciertas metodologías de tinte proselitista y autorreferencial, porque lo kerigmático es un momento segundo, que siempre permanece y «que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras» (EG 164).

La *búsqueda*, como la denomina Francisco (ChV 210), corresponde a los jóvenes y, aunque en ella se enumeran todo tipo de experiencias, eventos y posibilidades, «en esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo» (ChV 211).

Pastores con olor a oveja y clericalismo

A penas quince días después de su elección como papa, Francisco sacudió con otra de sus expresiones en la Misa Crismal del Jueves Santo, pidiendo a los sacerdotes: «sed pastores con “olor a oveja”, que eso se note»¹⁸; expresión que extendió a todos los evangelizadores en *Evangelii gaudium* (EG 24). Con ello quería ilustrar la salida misionera de la Iglesia, en la figura y vocación del sacerdote, animando a quienes vivían encerrados en la gestión religiosa, como funcionarios de lo sagrado, a estar en medio del Pueblo de Dios. Era una concreción más de la pastoral de los vínculos y la proximidad que venía repitiendo desde sus tiempos como obispo del Buenos

¹⁶ Citando el *Documento de Aparecida*, 551.

¹⁷ Citando a Benedicto XVI.

¹⁸ FRANCISCO, *Homilía en la Misa Crismal*, Roma, 28 de marzo de 2013. Disponible en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale.html>.

Aires¹⁹. Con todo, creo que el acento, tan difícil de discernir, sutilmente visible en gestos y actitudes, no consiste tanto en dónde y con quién se está, sino en cómo se está.

Para su clarificación, creo que conviene ponerlo en relación con la omnipresente denuncia al clericalismo, profesado por clérigos y laicos (cf. EG 102, ChV 98). Porque un sacerdote puede estar en medio del rebaño, según un estilo diametralmente opuesto al del Buen Pastor. Puede estar, independientemente de sus vestimentas, como un director de orquesta al que todos deben hacer caso, o como una estrella que brilla y no alumbrá más que a su propio ego ensombrecido de complejos, o como embudo por el que todo y todos han de pasar, o como un gestor de actividades sacrales pero ajenas al más genuino espíritu religioso, o como el *manager* de una empresa que dinamiza sus equipos en función de la eficacia, la efectividad y la productividad o, como escribía Claude Bruaire sobre los sacerdotes cuando les falta el Espíritu, como «reivindicadores de la distribución u organizadores del “tiempo libre”»²⁰, etc. En todos estos casos, estará en medio del rebaño, su olor será «de oveja», pero su estilo distará mucho de aquella petición de Jesús a sus apóstoles: «No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor —*diákonos*—, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo —*doúlos*—» (Mt 20, 26-27). *Diákonos*, el que sirve a los comensales y está atento a sus necesidades. *Doúlos*, el que no se pertenece a sí mismo y, menos aún, nadie le pertenece. Poco más se puede decir para eliminar toda posible ambigüedad sobre el «olor a oveja».

¹⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO / FRANCISCO, *Queridos catequistas. Cartas, homilias, discursos*, PPC, Madrid 2013, 25-27.

²⁰ C. BRUAIRE, *El ser y el espíritu*, Caparros, Madrid 1999, 38.

Hagan lío y balconeos

La expresión «hagan lío» es una constante cada vez que Francisco habla a los jóvenes. Desde la JMJ de Río, en 2013, se ha ido repitiendo en otros tantos encuentros, hasta convertirla en contenido de exhortaciones y encíclicas²¹. Tal es su incidencia que ha suscitado, iniciativas, lideradas en su mayoría por jóvenes, en las Redes Sociales, libros, proyectos audiovisuales en formato de serie, grupos musicales, *merchandising*, etc., soñando «con que la luz de la Iglesia pueda llegar a todos», como dice el video de una de las iniciativas mencionadas. Y ahí está la cuestión. Sin duda que todos estos empujes misioneros son loables, dignos de admiración por su entrega, dedicación y calidad, pero, cuando uno se asoma a ellas, lo que resplandece es un perfil determinado de jóvenes, con cierto *status* socioeconómico, mostrando las bondades de una Iglesia que brilla. No sé si hace falta recordar que, la Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, hacía referencia a Cristo con esta expresión y no a su Iglesia, como recordaron Ratzinger²², Juan Pablo II²³ o Francisco²⁴, al traer a la memoria

²¹ Cf. FRANCISCO, *Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de san Sebastián*, con ocasión de las XXVIII Jornada de la Juventud, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013; ID., *Encuentro con el mundo de la enseñanza en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador*, Quito, con motivo del viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay, el 7 de julio de 2015; ID., *Encuentro con los jóvenes en Costanera de Asunción, Paraguay*, con motivo del viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay, el 12 de julio de 2015; ID., *Encuentro con los voluntarios de la JMJ en el estadio Rommel Fernández*, con ocasión de las XXXIV Jornada de la Juventud, Panamá, 27 de enero de 2019; ID., *Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud*, el 5 de abril de 2020; ChV 143; *Fratelli Tutti*, 217.

²² Cf. H. U. VON BALTHASAR-J. RATZINGER, *¿Por qué soy cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, Sígueme, 2ª edición, Salamanca 2013, 79-83.

²³ Cf. JUAN PABLO II, *Nouvo millennio Ineunte*, 54.

²⁴ Cf. FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con el comité de coordinación del CELAM en el Centro Estudios de Sumaré, Río de Janeiro*, con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, el 28 de julio de 2013.

el *misteirum lunae* de la Iglesia. Ella, como la luna, con sus imperfecciones y oscuridades, ofrece el reflejo de quien es la Luz, Cristo, y es a él a quien hay que remitir, que no dejemos de ser «sembradores de caducidad»²⁵.

Paradójicamente, da la impresión de que este lío no deja de ser un «balconeo», utilizando otra expresión de Francisco (ChV 174), pues está alejado de las explicaciones que acompañan al «lío» solicitado. Ellas, sucintamente, invitan a salir, pero no de cualquier manera y no hacia cualquier lugar o con cualquier objetivo. Hablan de salir de la comodidad, de la mundanidad, del clericalismo, con gestos constructivos; de ir hacia los excluidos, que son los mismos jóvenes y los ancianos, para que, acompañados por la sabiduría de estos, muestren el misterio de la Cruz y encarnen el «gran protocolo» de Mt 25, que Francisco desarrolla en *Gaudete et exultate* (GE 85-109): «cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

²⁵ R. ANDRÉS, *Caminos de intemperie*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2022, 94.

4 Lucidez, por favor

Por estos motivos, creo que es necesario un pausado ejercicio de lucidez que sitúe, purifique y consolide la efervescencia misionera en la que estamos embarcados, so pena de convertir en moda la Verdad que testimoniamos a través de medios y metodologías que, de ningún modo, pueden aspirar a sustituir el encuentro personal capaz de suscitar la fe.

En este sentido, quizá convendría reflexionar sobre el criterio que Francisco ofreció en *Evangelii gaudium*: «La misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda» (EG 279).

La gestión empresarial de la comunidad

En este contexto que hemos indicado unas líneas antes, hay empresas norteamericanas, como *Parish Catalyst*, que ofrecen sus servicios de auditoría para renovar las parroquias a través de análisis, planificaciones estratégicas,



comunidades virtuales de aprendizaje, etc.²⁶ En cierta medida es una aplicación de algunas técnicas empresariales para la gestión de equipos y la proyección comercial. Esta metodología ha sido recientemente adoptada en el Primer Congreso de Buenas Prácticas en Parroquias (Valencia, 24-25 febrero de 2023) ofreciendo, a partir de análisis cuantitativos y cualitativos, una serie de orientaciones²⁷. Todos los medios, al menos inicialmente, son buenos, siempre y cuando no se conviertan en fines o los perviertan. Porque, lejos de toda ingenuidad, bien sabemos que la vida de una comunidad y su misión no se rigen mediante la norma ISO 9001 o el modelo EFQM, y que la acción del Espíritu y su fecundidad no sigue unos protocolos o procedimientos pre-establecidos, porque tiene la costumbre de soplar donde quiere, como recordaba Jesús a Nicodemo (Jn 3, 1-21). Por suerte, sabemos que lo nuestro no va por ahí.

La vida cristiana como producto de marketing

En convergencia con esta cuestión, la visibilización de actividades, propuestas o experiencias pastorales ha adoptado todo tipo de estrategias publicitarias que, algunas con mucha calidad e inversión —todo hay que decirlo—, hacen atractivo y apetecible lo anunciado. Todos los medios, al menos inicialmente, son buenos, siempre y cuando no se conviertan en fines o los perviertan. Porque, lejos de toda ingenuidad, bien sabemos que Aquel a quien anunciamos, no es un *producto* que, como todo *producto*, pase de moda; ni es un *producto* que cubra unas necesidades concretas; menos aún, que debamos provocar dichas necesidades para ofrecer nuestro

producto como remedio. Si no, correríamos el riesgo de la instrumentalización —tanto del *producto* como de los destinatarios—, en función del beneficio, que es lo que buscan todas las estrategias de *marketing*, entrando en el juego de un mercado comercial, lleno de ofertas, bajo la ley de la oferta y la demanda, y el «dogmatismo de la actualidad»²⁸. Por suerte, sabemos que lo nuestro no va por ahí.

La búsqueda de la aceptación del testimonio

Por último, independientemente de sensibilidades y propuestas, y como punto culminante de las dos consideraciones previas, está la búsqueda de cierta aceptación del testimonio ofrecido. Bien sea a partir de una línea más social, u otra más intraeclesial, se busca la mostrar la utilidad y la conveniencia de la vida cristiana y de la institución eclesial para ser aceptadas o creíbles. Así, por ejemplo, se hacen memorias de actividades mostrando la utilidad pública de cuanto hacemos, o para rendir cuentas de nuestra aportación a la sociedad y a la cultura. Todos los medios, al menos inicialmente, son buenos, siempre y cuando no se conviertan en fines o los perviertan. Porque, lejos de toda ingenuidad, bien sabemos que la búsqueda de aceptación puede llevar a *folklorizar* cualquier manifestación religiosa de carácter social o devocional²⁹; aspecto que llevaría de la mano a su utilización con fines turísticos, ideológicas o políticos, más propios de la razón instrumental que de la razón estrictamente teológica que nos mueve y sostiene. Por suerte, sabemos que lo nuestro no va por ahí.

SANTIAGO GARCÍA MOURELO, SDB

²⁶ Cf. W. E. SIMON JR., *Grandes parroquias católicas. Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan*, BAC, Madrid 2018.

²⁷ Disponible a través de la web de *Alfa y Omega*, en esta dirección: <https://cutt.ly/w8CihPF>

²⁸ M^e ESQUIROL, *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Acantilado, Barcelona 2015, 113-125.

²⁹ Cf. CH. THEOBALD, *Urgenze Pastorali. Per una pedagogia della riforma*, EDB, Bologna 2019, 183.

EN
MAYO

FINES DE SEMANA

ENVÍOS GRATIS* en todos tus pedidos web



5%

Y SIEMPRE
DE DESCUENTO

Disfruta
la primavera
entre libros



* Compras web superiores a 8€ en la Península, del 1 al 31 de mayo de 2023, de 17 h. del viernes a 8 h. del lunes posterior.
Envío agencia en 24/48 horas en capitales de provincia.



Agendas escolares

Curso 2023-2024

Descubre nuestras #AgendasEscolares:
llena de recursos útiles y con la posibilidad de añadir el contenido
que necesites y personalizar las portadas.

¡Personaliza
la agenda de
tu colegio!

Contacta por
WhatsApp

661 841 266



EDITORIAL
CCS

www.editorialccs.com



✉ Joaquín Turina 39. 28044 Madrid ☎ 91 725 20 00 @apedidos@editorialccs.com 📞 WhatsApp 661 841 266